

Capítulo 7

Exportaciones y Agricultura

Desde la perspectiva de los retos del crecimiento, tanto las exportaciones como la agricultura se pueden definir como dos fuentes de divisas para el crecimiento. Durante el modelo de industrialización por sustitución de importaciones, es decir de 1930 hasta 1970 la agricultura jugó un papel central en la dinámica de crecimiento, son solo como productora de alimentos para las ciudades en expansión sino y como mercado de los productos manufacturados, sino que como exportadora de sus productos y por tanto como proveedora de divisas.

La agricultura entonces se convirtió en una fuente de riqueza, de ingreso nacional y de divisas que financiaba el crecimiento. Recuerde que los dólares cuales servían para financiar las importaciones de, bienes intermedios, maquinaria y equipo que requería la expansión de las manufacturas. Este papel de generadora de divisas lo desempeño hasta que entró en crisis a finales de los sesenta.

Otra fuente de divisas para el país son las exportaciones, pero si estas son superiores a las importaciones. El Tratado del Libre Comercio TLC se pensó al menos con dos objetivos hacia el interior de la economía. El primero era el estimular el crecimiento con estabilidad, el segundo consistía en una solución para los déficit de balanza comercial. De suerte que al menos se esperaba que la demanda dólares para importar pudiera ser satisfecha con la oferta de dólares que las exportaciones generarían. Más aún se suponía debería haber un saldo superavitario.

En términos llanos se propuso que el TLC daría lugar a un proceso de crecimiento con estabilidad y sería una fuente importante de divisas para el crecimiento.

¿Qué ha pasado con estas dos fuentes de divisas? ¿La agricultura ha recuperado su papel dinámico generador de divisas para el crecimiento? ¿Es el sector exportador dinamizador de la economía y fuente importante de las divisas que requiere el crecimiento nacional? Estas son las preguntas que a

continuación buscamos resolver. Iniciamos nuestro análisis estudiando el sector externo y luego abordamos al sector agrícola.

Evolución de las exportaciones

La evolución de las exportaciones en los últimos 20 años ha crecido de una forma vertiginosa, si quisiéramos evaluar la política comercial internacional, que en estos años se basó en una primera fase en la firma de acuerdos de aranceles y posteriormente en la del TLC podríamos hablar de un éxito absoluto.

El valor de las exportaciones pasaron de 18.03 miles de millones de dólares (mmd) en 1980 a 42.68 mmd en 1991. Y de este año en el cual entra en vigor el TLC, las exportaciones continuaron aumentando hasta multiplicarse por más de cuatro veces y llegar a 213.71mmd en 2005. Desde cualquier punto de vista ese desempeño ha sido extraordinario.

El desempeño de las exportaciones se puede observar tanto en la gráfica 7.1 como en el cuadro 7.1 siguientes:

Gráfica 7.1



En estos años el valor de las exportaciones como proporción del PIB también aumento de forma sustancial, al pasar de representar 14% en 1982 a 25% en 1982.

Cuadro 7.1

Saldo de la Balanza comercial de México 1980-2005				
<i>Flujos en Miles de dólares</i>				
Año	Exportación de mercancías (1)	Importación de mercancías (2)	Saldo de la balanza comercial (3=1-2)	Saldo de la balanza comercial sin exportaciones petroleras
1980	18,031,039	21,089,360	-3,058,321	-13,499,670
1981	23,307,339	27,184,229	-3,876,890	-18,450,021
1982	24,055,210	17,010,631	7,044,579	-9,432,602
1983	25,953,138	11,848,281	14,104,857	-1,912,296
1984	29,100,351	15,916,198	13,184,153	-3,417,157
1985	26,757,300	18,359,097	8,398,203	-6,368,454
1986	21,803,596	16,783,892	5,019,704	-1,287,508
1987	27,599,515	18,812,426	8,787,089	157,297
1988	30,691,498	28,081,969	2,609,529	-4,101,718
1989	35,171,046	34,765,996	405,050	-7,470,933
1990	40,710,936	41,593,252	-882,316	-10,985,976
1991	42,687,520	49,966,560	-7,279,040	-15,445,447
1992	46,195,623	62,129,350	-15,933,727	-24,240,327
1993	51,885,965	65,366,542	-13,480,577	-21,171,126
1994	60,882,213	79,345,901	-18,463,688	-26,093,995
1995	79,541,552	72,453,067	7,088,485	-1,594,408
1996	95,999,736	89,468,769	6,530,967	-5,308,853
1997	110,431,383	109,807,793	623,590	-10,853,882
1998	117,539,293	125,373,059	-7,833,766	-15,140,707
1999	136,361,793	141,974,760	-5,612,967	-15,583,094
2000	166,120,717	174,457,811	-8,337,094	-24,471,853
2001	158,779,718	168,396,460	-9,616,742	-22,816,129
2002	161,045,982	168,678,857	-7,632,875	-22,462,702
2003	164,766,395	170,545,823	-5,779,428	-24,381,739
2004	187,998,523	196,809,634	-8,811,111	-32,477,663
2005	213,711,210	221,269,758	-7,558,548	-39,453,767
2005(e)	213,711,210	211,269,758	-17,558,548	

Fuente: Banco de México

En primer lugar el comportamiento creciente de las exportaciones nos habla de un proceso de integración al la economía mundial también asombroso. Sin duda hoy México está más integrado al comercio mundial y a los procesos globales de producción.

Sin embargo esto no se ha transformado en un proceso generador de divisas para nuestra economía, como esperábamos, debido a que las importaciones también han aumentaron y lo han hecho en un valor superior al observado en las exportaciones. Esto lo podemos constatar en la gráfica y el cuadro 7.1.

A partir de la entrada en vigor del TLC el saldo en balanza comercial (importaciones menos importaciones) se torno negativa y creciente. El mismo año de 1991 las importaciones superaron a nuestras importaciones en 7.2 mmd (esto fue un aumento de casi diez veces el déficit del año de 1990).

Este déficit comercial (que significa que se requieren más divisas que las que produce el sector exportador), que podemos entonces expresar como requerimientos de divisas para que el país funcione creció en los años siguientes también de forma sustancial. En 1992 se duplico esa demanda de divisas y en 1992 llegó a 18.46 mmd. Este enorme déficit de balanza comercial justificaba la falta de confianza de que México pudiera financiar es cantidad de dólares y creo las condiciones para la devaluación de diciembre de 1994. Claramente no fue un error de una persona como se le conoce al suceso, fue producto del deterioro de la balanza comercial del país, es decir de la creciente demanda de divisas para su funcionamiento.

Los fenómenos devaluat6rios no son producto de errores de un presidente o del encargado de la política monetaria sino que son la manifestaci6n recurrente de una estructura econ6mica que requiere de crecientes importaciones para su funcionamiento. Veamos esto m6s de cerca auxili6ndonos de cuadro 7.1:

Relaci6n crecimiento econ6mico, d6ficit comercial devaluaci6n.

La expansi6n de la econom6a por el boom petrolero, llego a su momento m6s grande de crecimiento en 1981 lo cual exig6a crecientes vol6menes de importaciones de bienes intermedios y de capital los cuales no pudieron ser financiados por las exportaciones, lo que determino un enorme d6ficit de balanza comercial. Si no tomamos en cuenta las exportaciones de petr6leo el d6ficit ascend6a a 18.45 mmd. Como las exportaciones de petr6leo generan divisas que son usadas para financiar ese d6ficit, este puede ser compensado y

desaparecer. Sin embargo, en esos años ni el petróleo pudo evitar el déficit que de todas forma fue de 3.87 mmd.

En 1982 el déficit (sin considerar el petróleo) continuó siendo muy alto 9.4 mmd (y aunque en este año los ingresos petroleros aliviaron el déficit) las condiciones devaluatorias ya estaban dadas. En 1982 México vivió un estado de insolvencia y en agosto se presentó la devaluación del tipo de cambio. La causa de esta y las siguientes devaluaciones no es el –argumento ortodoxo del Banco de México- de que la economía estaba sobrecalentada, sino que el país no tenía divisas para financiar su crecimiento.

Esta idea, en los años corrientes 2005 y 2006, es clara pues podemos observar déficits extraordinariamente más altos que los reportados en 1981 y 1982, pero como se cuenta con divisas suficientes para hacer frente a los requerimientos de divisas, el país sigue funcionando sin que se haya presentado una devaluación del tipo de cambio.

Pero regresemos, ahora a la devaluación de 1986. Luego de la devaluación de 1982 se aplicó una fuerte política contractiva y la economía entró en un proceso de crisis, en 1985 la recuperación del crecimiento volvió a hacer evidente nuestra dependencia con el exterior y las importaciones repuntaron ligeramente, pero fue suficiente para reportar un déficit de balanza comercial (sin contar petróleo) de 6.37 mmd, algo semejante ocurrió en 1986 cuando se reportó un déficit de 1.29 mmd, estos déficits fueron compensados con los ingresos petroleros, sin embargo, nuevamente se había minado la confianza en la capacidad de pagos de la economía y la fuga de capitales terminó por dar paso a una nueva devaluación del tipo de cambio.

La firma del TLC en 1991 y la expansión en el crecimiento de la economía nacional dio origen que las importaciones se expandieran y con ellas el déficit de balanza comercial (sin petróleo) llegó a 26 mmd magnitud que nunca antes se había alcanzado. Si tomamos en cuenta la aportación que hace la exportación de petróleo a las cuentas externas, el déficit comercial fue de todas forma cuantioso, llegando a 18.46 mmd. En estas condiciones la paridad cambiaria se hacía insostenible y se presentó la devaluación del peso.

Nuevamente después de la devaluación se aplicaron medidas recesivas y para aliviar la situación el gobierno de Estados Unidos se vio obligado a otorgar un crédito urgente de más de diez millones de dólares al gobierno mexicano para estabilizar las cuentas externas nacionales.

Pero la historia se vuelve a repetir, luego de un periodo de recesión con el que arranco el gobierno de V. Fox el repunte en la economía que hemos visto en los últimos tres años ha dado lugar a que los mecanismos estructurales de la dependencia externa se reaviven, y las importaciones de bienes intermedios y de capital vuelven a crecer, pero como las exportaciones (a pesar de sus montos y ritmos de crecimiento históricamente impresionantes) son incapaces de satisfacer las necesidades de divisas que exigen las importaciones, el déficit de balanza comercial llega a niveles históricos no vistos.

El déficit de balanza comercial para 2005 sin considerar petróleo, ha llegado a la cifra de casi 40 mil millones de dólares. Esto significa una demanda de divisas de 50% más que el déficit de balanza comercial que se reportó el año de la devaluación de 1991. Sin embargo, sin en 2005 ni en 2006 se ha presentado una devaluación ¿por qué?. La respuesta nuevamente es muy sencilla, porque hay un flujo de divisas que garantiza que se pueda cubrir esa demanda y aún quede un remanente para que las reservas internacionales aumenten.

Si consideramos las exportaciones de petróleo entonces, el déficit se reduce sustancialmente al pasar de 40 mmd a solo 7mmd. Esto ha sido así gracias al gran incremento de los precios del petróleo y la consiguiente entrada de divisas. Si quitamos el efecto del incremento del precio del petróleo en los ingresos petroleros, entonces el déficit de la balanza comercial sería de aproximadamente 17.5 mil millones de dólares. Esta sería una situación similar a la que vivía la economía mexicana en 1994.

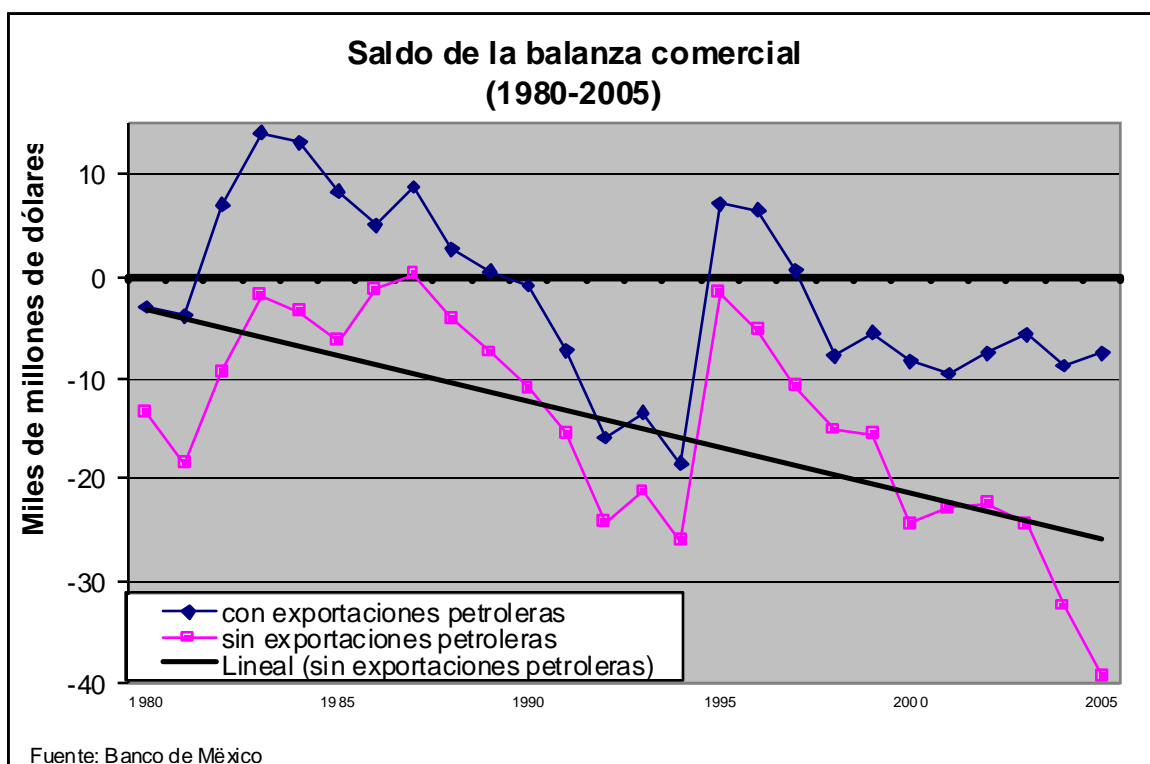
Bueno y ¿cómo se financian aquellos 7mmd del déficit comercial? Pues entre otras formas a través de las remesas que envían a México los emigrantes, las cuales sumaron para 2005, 20mmd suficientes para cubrir aquel déficit otros pagos internacionales y aumentar las reservas internacionales. Las cuales llegarán en 2006 a más de 70 mil millones de dólares.

Sin duda la estabilidad de precios y del tipo de cambio, así como el crecimiento que hemos presenciado en los últimos años le deben mucho a los acontecimientos internacionales, en particular al aumento en los precios del petróleo y los emigrantes mexicanos.

Esta situación y la evolución del déficit de la balanza comercial, con petróleo y sin petróleo la podemos apreciar claramente en la gráfica 7.2. En esta se puede apreciar que sin considera las exportaciones petroleras la balanza

comercial se mueve en un estado crónico de déficit. Solo cuando incorporamos los ingresos petroleros entonces, solo en algunos años se observa un superávit. Esos años de superávit son los que corresponden a los periodos de contracción del PIB. Cuando el PIB aumenta el déficit también lo hace, y en la gráfica aparece como la zona que está por debajo de cero.

Gráfica 7.2



Ahora podemos agregar otro elemento, a la de por si crítica situación que acabamos de presentar. A partir de la apertura comercial y con la entrada en vigor del TLC, si quitamos los años de crisis de 1995, el déficit comercial (con o sin petróleo) se va haciendo cada año más negativo. En 1991 año de entrada en vigor del TLC el déficit comercial (sin petróleo) fue de 15mmd, para 2005 había aumentado en tres veces, es decir a 40mmd.

Pero si recordamos, un déficit es una demanda de dólares para satisfacer las necesidades de importación de bienes intermedios y de capital, que requiere nuestra planta productiva por lo que si queremos que siga trabajando necesitamos proveer las divisas necesarias para su funcionamiento. Bueno esto ya lo sabemos.

El nuevo problema que introduce la tendencia del déficit de la balanza comercial a crecer consiste en que las posibilidades de crecimiento de la tasa de expansión de la economía se hacen más pequeñas.

Antes, por ejemplo en los primeros años de los ochenta el crecimiento en el PIB del 7% implicó un déficit comercial (no petrolero) de 18 mmd, en 2000 un crecimiento semejante dio lugar a un déficit de 24.5 mmd. En 2005 con un crecimiento de solo 3.5% se reporta un déficit de casi 40 mmd. Por lo que suponiendo un crecimiento del 7% daría lugar a un déficit de más de 45 mmd en la balanza comercial no petrolera y un déficit de 12 mmd en la balanza comercial que incluye el petróleo.

El asunto es que mismos niveles de crecimiento en el PIB requieren un esfuerzo mayor en divisas. En forma inversa, si tenemos una cantidad dada de divisas el crecimiento potencial de PIB se reduce.

No ha existido una estrategia económica que rompa la dependencia del crecimiento económico interno con las importaciones. Y el TLC no ha sido la solución. En el siguiente cuadro 7.2 se muestra como casi tres cuartas partes de nuestras importaciones son de bienes intermedios, que son bienes que utilizan las empresas para producir. Y el 12 % es de bienes de capital. Se desprende que la economía no ha sido capaz de sustituir las importaciones de esos bienes, por lo cual la dependencia de nuestra planta industrial continúa vigente.

Cuadro 7.2

Concepto	Importaciones		
	Bienes de consumo	Bienes intermedios	Bienes de capital
Años			
1980	12%	64%	25%
1991	12%	71%	17%
2005	14%	74%	12%

Fuente: Elaboración propia a partir del Banco de México.

Es importante subrayar que uno de los problemas del sector externo ha sido la demanda de importaciones bienes de lujo por las clases medias y altas. Como podemos ver en la tabla anterior este problema se ha agudizado con la apertura comercial. Así que los patrones de consumo ahora también están jugando contra el equilibrio de balanza comercial y su restricción en cuanto a crecimiento.

En cuanto al crecimiento en el porcentaje de participación de las importaciones de bienes intermedios se observa un crecimiento acentuado lo que se explica por la mayor integración de las empresas locales a los circuitos internacionales.

Exportaciones y PIB

Con la firma del TLC se esperaba que la apertura y la integración a la economía global diera lugar a un efecto de arrastre sobre la economía mexicana lo que debería de expresarse en tasas positivas de crecimiento en el PIB.

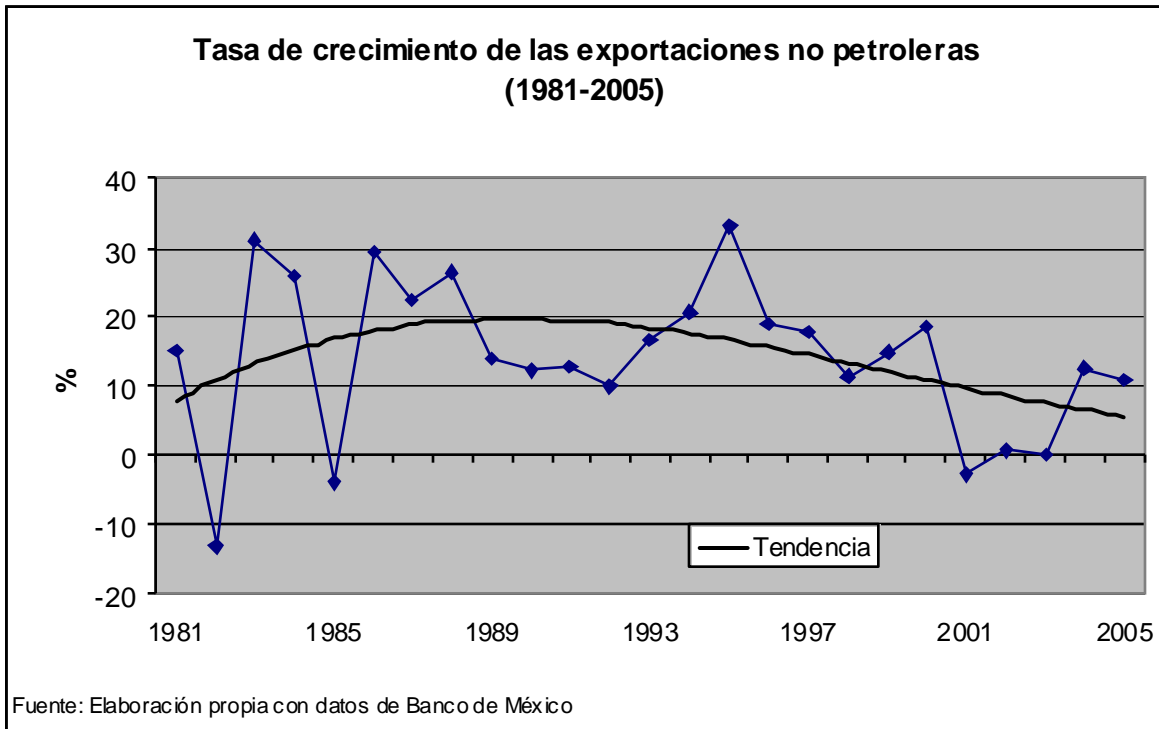
Los resultados no son claros. Si bien es claro el comportamiento tan dinámico en las exportaciones, ese efecto no se ha visto reflejado en una clara tendencia hacia el crecimiento del PIB local. En diferentes pruebas estadísticas no se muestra que exista una relación de causalidad sostenible, en ninguna dirección.

Se han observado un conjunto de efectos contrarios. Si bien por una parte se han creado empleos en las empresas que están ligadas a las actividades exportadoras, también se ha constatado que se han roto un conjunto de cadenas productivas que antes estaban ligadas al mercado local.

De una forma general lo que parece estar ocurriendo en la economía nacional es que, hay un circuito de grandes empresas oligopólicas ligadas a los flujos de comercio internacional que han sido las beneficiadas de la apertura comercial, y que están poco ligadas a la estructura productiva local. Por lo cual podemos observar que existen grandes tasas de crecimiento sostenidas de en el valor de las exportaciones, de más del 10% anual, pero que sin embargo, su dinamismo no se ve reflejado en el crecimiento del PIB nacional, ni en el nivel del empleo local.

Existe una tendencia interesante en la dinámica de las exportaciones ligadas al TLC: El efecto dinámico de incorporación de empresas nacionales al mercado mundial y el de la entrada de empresas globales que aprovechen las ventajas nacionales para exportar, presenta una tendencia descendente o al menos a estabilizarse a niveles menos altos que los reportados en los primeros años del TLC. Si graficamos las tasas de crecimiento de las exportaciones este efecto se puede visualizar claramente, como a continuación se muestra:

Gráfica 7.3



Es probable que el efecto inicial de la apertura que trajo el TLC este estabilizándose luego de un boom, por las oportunidades que brindaba la economía mexicana para lograr exportaciones competitivas.

En conclusión, los problemas estructurales de balanza comercial heredados del pasado que limitan el crecimiento se han agudizado con el nuevo patrón de comercio exterior y las posibilidades de crecimiento para la economía local se reducen.

El TLC no se convirtió ni en el motor del crecimiento de la economía nacional, ni en la fuente de divisas que se esperaba, por el contrario ha hecho crónico el desequilibrio externo y con una peligrosa tendencia a aumentar. El resultado es que la economía nacional, ahora debe financiar además de los desequilibrios propios de la economía nacional, una nuevo déficit asociado a la necesidad de divisas para los flujos comerciales asociados con el TLC.

Sector agrícola

La primera característica de este sector es su dinámica de crecimiento en el campo del comercio exterior. Como podemos apreciar en la **gráfica 7.4** a partir de mediados de los ochenta las exportaciones agrícolas presentan una fuerte dinámica ascendente. Y lo mismo ocurre con las importaciones de este sector.

El crecimiento del comercio exterior agrícola se relaciona con el proceso de apertura de la economía, y en particular con el acuerdo general de aranceles y la entrada en vigor del TLC. Se observa una situación dual: Las posibilidades de exportación han sido aprovechadas por empresas o organizaciones de productores agrícolas. Sin embargo, la misma desregulación del comercio agrícola ha dado lugar a un crecimiento más acelerado en las importaciones del sector.

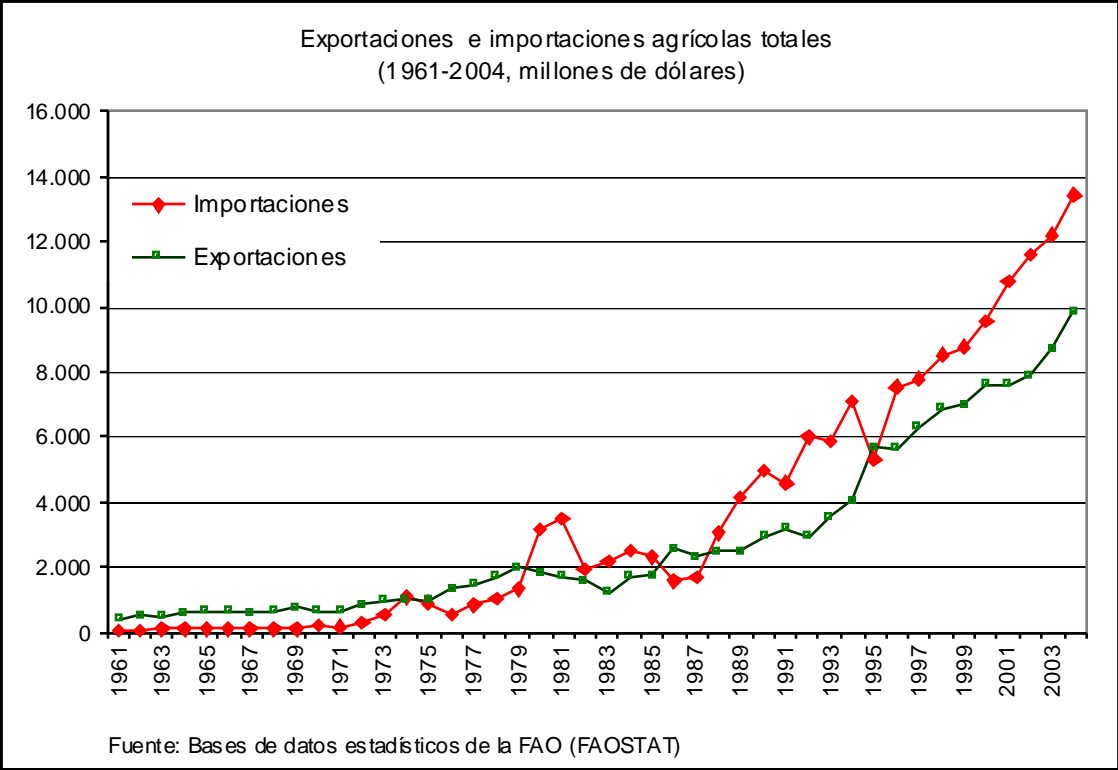
El costo de las crecientes importaciones lo han tenido que pagar los campesinos y las pequeñas unidades productoras, que al competir con precios más bajos de los productos agrícolas importados (muchos de ellos subsidiados por sus gobiernos de origen), han tenido que optar por: abandonar sus tierras, reorientando sus actividades productivas, y muchos de ellos se han visto en la necesidad de emigrar a los Estados Unidos.

En los setentas y en particular en los ochentas, como podemos ver claramente en la gráfica 7.3 y en el Cuadro 7.3, la economía nacional dejó de ser autosuficiente en productos agrícolas, y pasamos de ser autosuficientes y exportadores de alimentos básicos a **importadores**. Por ejemplo, en granos y oleaginosas importamos entre el 30 y 40% de nuestro consumo. En particular, en la actualidad:

1. En soya importamos el 90% de nuestro consumo.
2. En arroz importamos el 50%.
3. En trigo el 45%.
4. En maíz casi el 25%.
5. De carne el 40%, etc.

El deterioro crónico de la producción agrícola para el consumo interno se combina con el crecimiento acelerado del comercio exterior de ese mismo sector. Todo lo cual tiene lugar en los años ochenta periodo en que inicia el modelo de estabilización y apertura comercial.

Gráfica 7.4



Cuadro 7.3

Valor de las importaciones y exportaciones agrícolas totales, y saldo de la balanza comercial (1961-2004 en miles de dólares)

Años	Importaciones	Exportaciones	Saldo de la balanza comercial
1961	86,819	457,072	370,253
1962	90,726	526,631	435,905
1963	132,619	515,880	383,261
1964	118,531	591,963	473,432
1965	132,382	679,157	546,775
1966	118,248	696,199	577,951
1967	123,641	642,505	518,864
1968	126,355	672,077	545,722
1969	134,983	768,311	633,328
1970	221,691	694,665	472,974
1971	195,482	699,680	504,198
1972	277,437	862,446	585,009
1973	547,113	991,790	444,677
1974	1,095,519	1,060,919	-34,600
1975	935,692	973,151	37,459
1976	566,634	1,327,272	760,638
1977	840,067	1,442,839	602,772
1978	1,026,577	1,697,516	670,939
1979	1,340,522	2,045,191	704,669
1980	3,168,262	1,833,301	-1,334,961
1981	3,482,261	1,701,829	-1,780,432
1982	1,953,529	1,594,073	-359,456
1983	2,195,713	1,200,427	-995,286
1984	2,498,171	1,743,366	-754,805
1985	2,324,989	1,782,814	-542,175
1986	1,573,058	2,593,307	1,020,249
1987	1,706,189	2,311,096	604,907
1988	3,085,781	2,485,539	-600,242
1989	4,159,153	2,513,962	-1,645,191
1990	4,989,599	2,936,330	-2,053,269
1991	4,586,538	3,170,522	-1,416,016
1992	5,998,958	2,972,262	-3,026,696
1993	5,861,617	3,585,005	-2,276,612
1994	7,135,165	4,032,329	-3,102,836
1995	5,333,008	5,717,816	384,808
1996	7,549,834	5,622,131	-1,927,703
1997	7,764,430	6,292,566	-1,471,864
1998	8,493,918	6,856,760	-1,637,158
1999	8,752,287	6,968,472	-1,783,815
2000	9,560,992	7,574,173	-1,986,819
2001	10,759,010	7,612,619	-3,146,391
2002	11,615,414	7,894,334	-3,721,080
2003	12,179,254	8,725,453	-3,453,801
2004	13,438,683	9,879,326	-3,559,357

En el cuadro 7.3 (de la izquierda)

Podemos ver un conjunto de rasgos del sector agrícola:

En primer lugar, el esfuerzo exportador del sector viene de los setentas, posiblemente como respuesta a la crisis de este sector en la década anterior.

Pero no fue, sino hasta el boom de la economía por el auge petrolero que el sector se mostró claramente incapaz de satisfacer la demanda interna y se tuvo que recurrir a crecientes importaciones. Estas se triplicaron de 1 mil millones de dólares en 1978 a más de 3 mil millones en 1980 y 1981 años de gran crecimiento local. Como las exportaciones no aumentaron, sino que se redujeron, en esos mismos años se presentó un gran déficit en la balanza comercial agrícola lo que también presionó al alza la demanda de dólares que vivió la economía nacional en esos años.

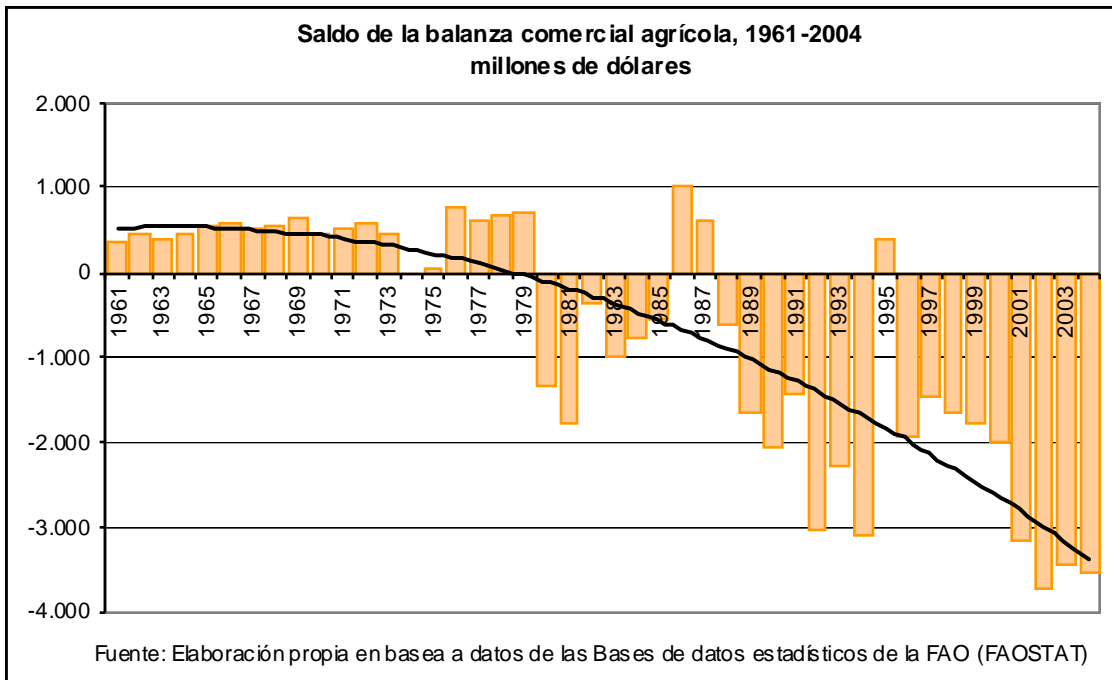
En 1981 y 1982, por tanto el sector agrícola sufre un cambio fundamental: se convierte de oferente en demandante neto de divisas. (importa más de lo que exporta) Esta característica se volverá crónica y con una peligrosa tendencia a aumentar.

En efecto, a excepción de 1995 año en que se observa un superávit, explicado por la contracción económica causada por la devaluación de 1994, en el resto de los años del modelo neoliberal, lo que tenemos a la vista es un sector agrícola con una balanza comercial negativa.

El déficit de balanza comercial agrícola muestra que al interior del país, existen una serie de problemas que se reflejan como un sector demandante de divisas para su funcionamiento. Y además muestra que a lo largo de los últimos 24 años no ha existido una política agrícola en pro de la autosuficiencia alimentaría ni de la situación de estancamiento que vive el campo.

Por el monto del valor del déficit agrícola, se le debe ver como algo alarmante, pero hay otro elemento aún más crítico y consiste en la trayectoria que ha venido siguiendo dicho déficit, el cual lo marcamos en la siguiente gráfica 7.5 como una línea de tendencia.

Gráfica 7.5



La línea de tendencia del déficit comercial agrícola no puede ser menos que preocupante, pues por una parte muestra que el sector agrícola es un demandante neto de divisas para su funcionamiento, y por otra que dicho sector se encuentra en una situación de deterioro crónico y creciente. Si hay algo que muestre una semejanza en las diferentes administraciones del país, desde los años sesentas es el abandono del sector agrícola nacional.

En términos de las administraciones sexenales, nuevamente es la presente administración la que obtiene los resultados más preocupantes. Los datos comparativos se muestran en el cuadro 7. 4 siguiente. Baste decir que el déficit comercial más alto es el registrado de 2001 a 2004, periodo en el cual más que se duplico el déficit promedio reportado en el sexenio previo.

Cuadro 7.4

Importaciones, exportaciones y balanza comercial Promedio por periodos, en miles de millones de dólares, 1961-2004

Periodo	Importaciones promedio	Tasa de Crecimiento Media Anual (%)	Exportaciones promedio	Tasa de Crecimiento Media Anual (%)	Saldo promedio
1961-1964	0.11	13.4	0.52	9.3	0.42
1965-1970	0.14	13.1	0.69	3.1	0.55
1971-1976	0.60	28.9	0.99	12.3	0.38
1977-1982	1.97	33.9	1.72	3.8	-0.25
1983-1988	2.23	12.7	2.02	10.8	-0.21
1989-1994	5.46	16.2	3.20	8.8	-2.25
1995-2000	7.91	6.8	6.51	11.9	-1.40
2001-2004	12.00	8.9	8.53	7.0	-3.47

Fuente: Elaboración propia en base a datos de las Bases de datos estadísticos de la FAO (FAOSTAT)

La conclusión es clara: el sector agrícola ha dejado de ser una fuente de ingresos en forma de divisas para nuestro país. Por el contrario, ahora otros sectores y rubros de la balanza de pagos deben financiar su demanda de divisas.

Conclusión

En este capítulo hemos analizados dos de los motores del crecimiento económico nacional. El TLC y el Campo. Los resultados son contrarios a los que esperábamos: El TLC ha dado lugar a un déficit crónico en la balanza comercial no petrolero, y lo mismo ocurre con el sector agrícola. Así que en términos de flujo de ingresos son en la práctica demandantes netos de divisas.

De otra forma se han convertido en canales por los cuales se drena el valor y el ingreso generado por la economía nacional.

APÉNDICE ESTADÍSTICO DEL CAPÍTULO 7

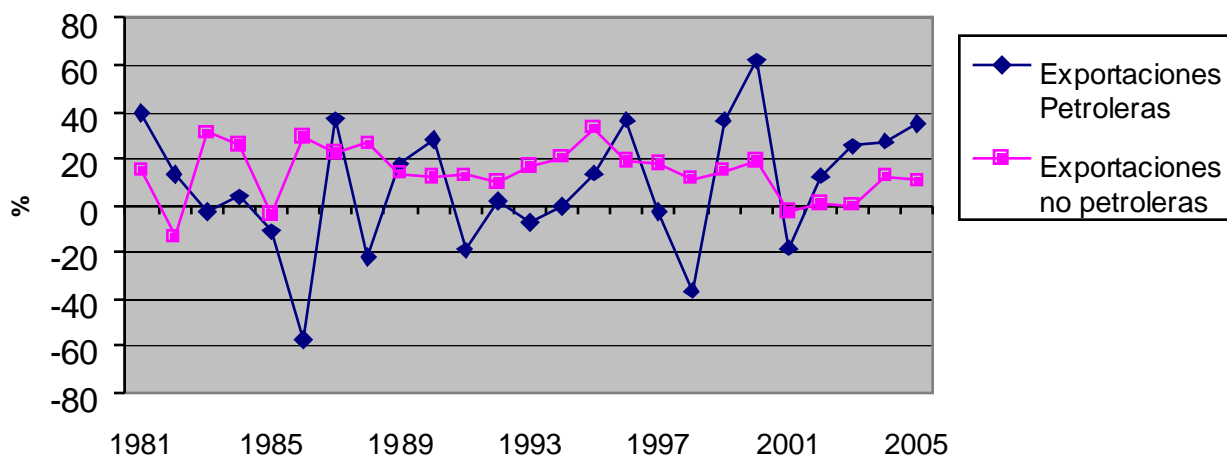
Exportaciones de México 1980-2005			
<i>Flujo anual en miles de dólares</i>			
Año	Exportaciones Petroleras	Exportaciones petroleras	No
1980	10,441,349	7,589,690	
1981	14,573,131	8,734,208	
1982	16,477,181	7,578,029	
1983	16,017,153	9,935,985	
1984	16,601,310	12,499,041	
1985	14,766,650	11,990,643	
1986	6,307,212	15,496,384	
1987	8,629,792	18,969,723	
1988	6,711,247	23,980,251	
1989	7,875,983	27,295,063	
1990	10,103,660	30,607,276	
1991	8,166,415	34,521,113	
1992	8,306,599	37,889,023	
1993	7,690,553	44,195,416	
1994	7,630,293	53,251,906	
1995	8,682,895	70,858,659	
1996	11,839,824	84,159,916	
1997	11,477,587	98,953,911	
1998	7,306,942	110,232,352	
1999	9,970,150	126,391,666	
2000	16,134,779	149,985,958	
2001	13,199,402	145,580,331	
2002	14,829,825	146,216,155	
2003	18,602,352	146,164,084	
2004	23,666,584	164,331,971	
2005	31,895,218	181,815,991	

Fuente: Banco de México

Crecimiento de la exportaciones de México		
<i>Tasa de crecimiento anual (%)</i>		
Año	Exportaciones petroleras	Exportaciones no petroleras
1980	N.D	N.D
1981	39.57	15.08
1982	13.07	-13.24
1983	-2.79	31.12
1984	3.65	25.80
1985	-11.05	-4.07
1986	-57.29	29.24
1987	36.82	22.41
1988	-22.23	26.41
1989	17.35	13.82
1990	28.28	12.13
1991	-19.17	12.79
1992	1.72	9.76
1993	-7.42	16.64
1994	-0.78	20.49
1995	13.80	33.06
1996	36.36	18.77
1997	-3.06	17.58
1998	-36.34	11.40
1999	36.45	14.66
2000	61.83	18.67
2001	-18.19	-2.94
2002	12.35	0.44
2003	25.44	-0.04
2004	27.22	12.43
2005	34.77	10.64

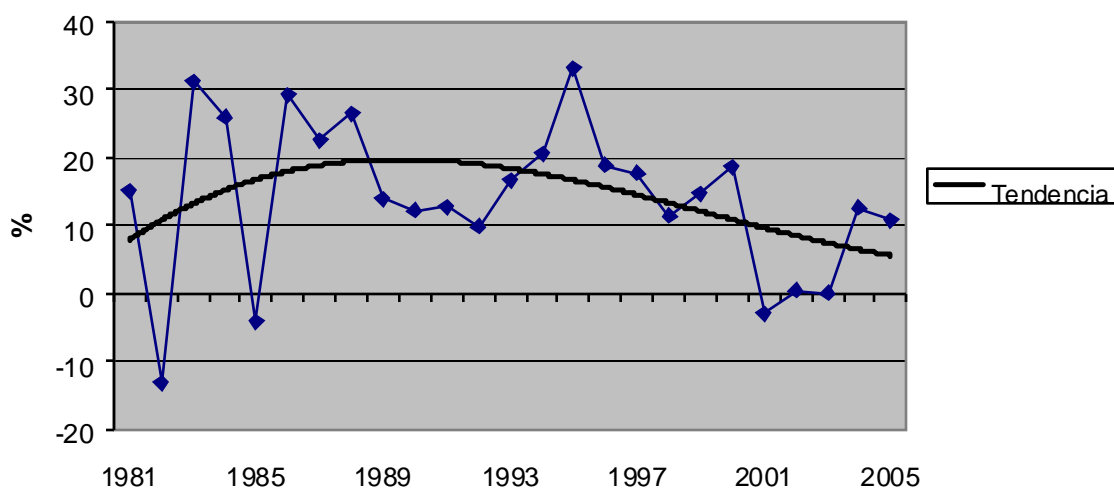
Fuente: Elaboración propia con datos de Banco de México

Crecimiento de las exportaciones de México 1980-2005



Fuente: Elaboración propia con datos de Banco de México

Crecimiento de las exportaciones no petroleras de México 1981-2005

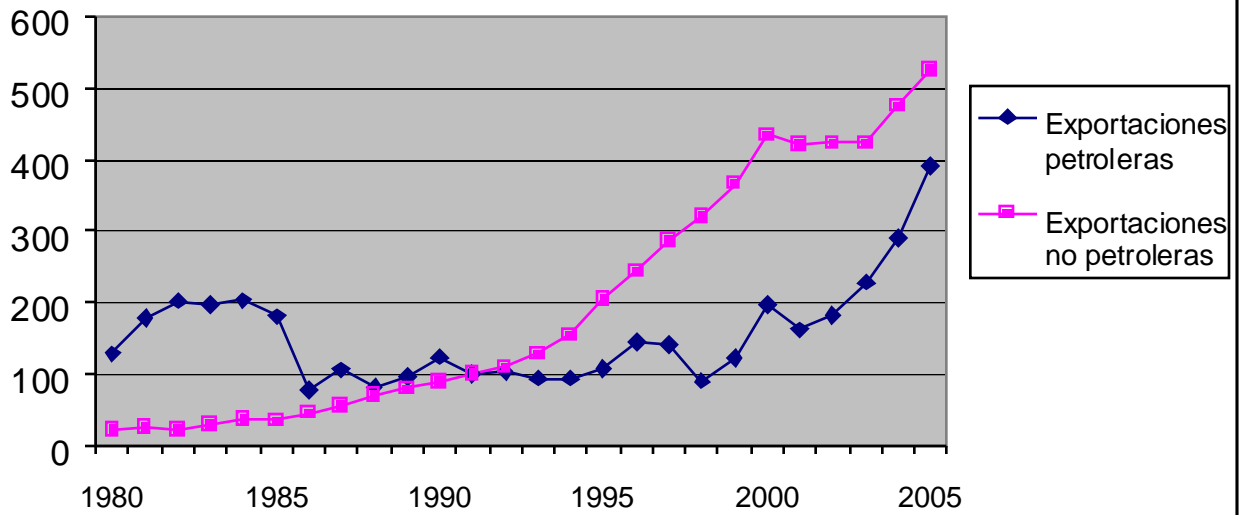


Fuente: Elaboración propia con datos de Banco de México

Índice de exportaciones de México 1980-2005		
1991=100		
Año	Exportaciones petroleras	Exportaciones no petroleras
1980	127.86	21.99
1981	178.45	25.30
1982	201.77	21.95
1983	196.13	28.78
1984	203.29	36.21
1985	180.82	34.73
1986	77.23	44.89
1987	105.67	54.95
1988	82.18	69.47
1989	96.44	79.07
1990	123.72	88.66
1991	100.00	100.00
1992	101.72	109.76
1993	94.17	128.02
1994	93.44	154.26
1995	106.32	205.26
1996	144.98	243.79
1997	140.55	286.65
1998	89.48	319.32
1999	122.09	366.13
2000	197.57	434.48
2001	161.63	421.71
2002	181.60	423.56
2003	227.79	423.40
2004	289.80	476.03
2005	390.57	526.68

Fuente: Elaboración propia con datos de Banco de México

Índice de exportaciones de México 1991=100



Fuente: elaboración propia con datos de Banco de México